

DE LA AUTOGESTIÓN A LA INSURGENCIA ENERGÉTICA: UNA HISTORIA DE SUPERVIVENCIA, RESISTENCIA Y GOBERNANZA COMUNITARIA

PONENCIA*

ARTURO MASSOL DEYÁ**

I. El punto de partida	648
II. En esta coyuntura abismal, ¿qué opciones tenemos como pueblo?	649
III. La autogestión de Casa Pueblo que construye autogobierno	650
IV. La autogestión comunitaria ante el huracán María	651
V. La amenaza de la Ley Federal PROMESA	653
VI. Insurrección energética	654

I. EL PUNTO DE PARTIDA

LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA COLOCA LA HISTORIA HUMANA EN LAS ISLAS DE Puerto Rico previo al año 700 AC. Al menos así lo ha establecido el arqueólogo Reniel Rodríguez, investigador en la Universidad de Puerto Rico recinto de Utuado, y quién fechó científicamente arte rupestre en unas seis cuevas de un total de 300 donde quedaron huellas humanas registradas.¹ Sin embargo, tras el mestizaje que dio origen a la puertorriqueñidad, nunca hemos tenido el control de nuestro destino para establecer una agenda colectiva propia que sea respetuosa al pasado, que responda al presente y que proteja a sus próximas generaciones.

Se nos ha privado del derecho a la autodeterminación y hoy, más que nunca, es evidente cómo el poder político y económico que rige no responde al mejor de los intereses. Esa agenda impuesta está caracterizada por una planificación ajena, oscura y corrupta. En el país de las dependencias, donde la impotencia inducida genera desesperanza generalizada, encontrar espacios institucionales para construir o sobrevivir como pueblo se hace cada vez más difícil.

* Ponencia dictada en el Simposio de la Revista Jurídica de la Universidad de Puerto Rico titulado *Derecho y Desastre: Puerto Rico ante la crisis fiscal y humanitaria* el pasado 3 y 4 de mayo de 2018.

** Catedrático del Departamento de Biología del Recinto de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico y Director Asociado de Casa Pueblo en Adjuntas.

¹ Véase Gerardo E. Alvarado León, *Más antiguo de lo pensando el arte rupestre de la isla*, EL NUEVO DÍA (4 de marzo de 2018), <https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/masantiguodelopensadoelarterupestredelaaisla-2403703/>.

II. EN ESTA COYUNTURA ABISMAL, ¿QUÉ OPCIONES TENEMOS COMO PUEBLO?

Muchos delegan su responsabilidad en políticos y partidos pensando que la democracia —que no existe en un estado colonial— va a funcionar. Se pierde voz propia mientras el poder individual alimenta al político local dentro de una estructura diseñada para autopreservarse en un modelo de dependencias que esclavizan. El cambio social que necesita nuestro país no llegará por esta ruta, está evidenciado elección tras elección. Mucho menos ahora, ante el panorama de una Junta de Control Fiscal que dramatiza la invasión y colonización de Puerto Rico. Por lo tanto, la denuncia colectiva a través de la protesta organizada sigue siendo una herramienta fundamental e inmediata de reclamo, de contrapeso que necesita fortalecimiento cívico, aunque no constituya en sí mismo un acto de cambio.

Carecemos de poder político, militar y domina un poder económico ajeno. Entonces, ¿con qué fuerzas contamos para impulsar rutas alternas? En un escenario de recursos limitados, ¿en qué escala de trabajo podemos ser efectivos?

En Adjuntas, cuatro décadas atrás, un grupo de residentes se organizó para enfrentar una propuesta de minería a gran escala que habría dejado al país descapitalizado de infraestructura crítica como sus aguas, bosques, el eje cafetalero, biodiversidad e integridad territorial. De la etapa de protesta que catalizó su gestión inicial, unos pocos continuaron en la transición a una que puede definirse hoy como autogestión comunitaria.

Así nació Casa Pueblo en el 1980, para enfrentar la amenaza del gobierno y empresas multinacionales que pretendían extraer cobre, oro y plata de diecisiete depósitos en 37,000 cuerdas de la Cordillera Central con minería cielo abierto. Aunque los minerales son buenos para los mineros, la destrucción geográfica en una zona de vida crítica donde nacen las aguas del País colocaba la sobrevivencia territorial de la nación puertorriqueña en riesgo mayor. La naturaleza extra-activista de la minería es incompatible con las aguas, la biodiversidad, la agricultura y la salud pública, independientemente de la ideología política o religiosa que pueda practicarse. En un País fragmentado socialmente por estas mismas razones, oponerse a la minería resultó inicialmente muy difícil, especialmente cuando la interpretación y postura comunitaria de cero minas sin importar el estatus político nos alejaba —por diferentes razones— de todas las posturas político-partidistas.

Sin embargo, esta posición que valora los recursos naturales sobre posiciones partidistas probó marcar una transición en el País hacia una cultura más ecológica sin dejar atrás lo que nos da identidad cultural y nos hace nación. Las aguas, los bosques, los recursos naturales, con su biodiversidad, nos pertenecen a todos y todas, mas dependemos de sus servicios ecosistémicos. De esta manera dejamos atrás las conversaciones que suelen impedir encontrarnos por las divisiones y conflictos que surgen en temas políticos y atinamos tierra común para gestar proyectos de beneficio colectivo, dirigidos a romper dependencias y promover cambios.

Se afirmó el patrimonio territorial y cultural con la protesta que defiende conciliada con propuestas que construyen alternativas.

III. LA AUTOGESTIÓN DE CASA PUEBLO QUE CONSTRUYE AUTOGOBIERNO

En la autogestión, la gente se organiza alrededor de sus necesidades para atenderlas con creatividad, poder propio y siendo gestor del cambio. En nuestro caso, la ecuación de trabajo se fundamentó en la sinergia de la ciencia, la cultura y la comunidad. Autogestionarse obliga progresivamente a ampliar el radio de impacto. Es decir, para avanzar, era necesario atender nuevos temas como la autosuficiencia económica, la necesidad de una sede permanente, educación, salud, ambiente, agricultura y comunicaciones, por mencionar algunos. En ese quehacer nos dimos cuenta de que construimos comunidad poco a poco tomando control de nuestro destino en una escala que está al alcance y donde el poder social cobra fuerza y significado.

De una antigua casona condenada a su demolición, su adquisición y restauración institucionalizó la gestión comunitaria en Casa Pueblo. Su economía base depende del procesamiento del Café Madre Isla, del ofrecimiento de servicios directos, de una tienda artesanal que sirve para organizar gestión para una economía solidaria con artesanos, músicos independientes y escritores. Pero, sobre todo, su fortaleza operacional está cimentada en un cuerpo humano diverso donde el servicio voluntario le ofrece una capacidad adaptativa amplia. Comunitariamente, manejamos el Bosque del Pueblo y el Bosque La Olimpia, y creamos una Escuela de Música, el Bosque Escuela, la radio comunitaria Radio Casa Pueblo 1020, un mariposario, un sistema de cultivo hidropónico, una galería de arte, una biblioteca, varias áreas de turismo ecológico, un laboratorio de Ecología, la siembra de café y, recientemente, hasta un cine solar. Desde adentro se generan empleos que benefician a familias locales con una agenda que pretende atender asuntos en la escala y necesidad comunitaria.

La definición de nuestra comunidad, sin embargo, rebasa la frontera geográfica tradicional. Desde fuera de la comunidad inmediata, otros aportan y enriquecen la autogestión. Igualmente, las implicaciones del trabajo no son exclusivamente locales, sino que tienen resonancia nacional e internacional. Por ejemplo, cuando se propuso el Bosque del Pueblo en el 1995, Puerto Rico apenas contaba con un 3.7% de su superficie protegida por ley, con una agenda estancada de protección en la que, por décadas, no se integraban nuevas designaciones. En el caso del Bosque del Pueblo no se trató exclusivamente sobre la designación territorial sino de establecer el precedente de que la comunidad asumiera las responsabilidades de la propuesta. Son más de veinte años de manejo comunitario custodiando, desarrollando y defendiendo sus servicios ecosistémicos, como cuando se enfrentó a una propuesta para construir un gasoducto que pasaría por el Bosque y cuando se han remediado daños por incendios forestales provocados.

Lograr la designación del Bosque del Pueblo como área protegida en el 1996 abrió un proceso para nuevas designaciones, la mayoría impulsadas por iniciativas comunitarias como en Monte Choca, Tres Picachos, Punta Tuna, Reserva Caño

Tiburones, Corredor Ecológico de San Juan y el Corredor Ecológico del Noreste, entre muchas otras. Hoy el paisaje forestal protegido aumentó a casi un 8% con el beneficio añadido del manejo comunitario como una estrategia exitosa de conservación.

IV. LA AUTOGESTIÓN COMUNITARIA ANTE EL HURACÁN MARÍA

Sobrevivir la fuerza enfurecida de un huracán moderno bajo los efectos del calentamiento global y el cambio climático no es tarea sencilla, especialmente cuando el País que está sumergido en una crisis fiscal impone medidas de austeridad que salen costosas. Luego llega el sufrimiento, la desesperanza y la muerte de muchos en un escenario caótico con poca capacidad para responder a tiempo. Parece increíble que cientos de personas murieron mientras decenas de miles se fueron del País y se seguirán yendo. Además de las muertes, ¿cuántas personas habrán enfermado tras la interrupción de cuidados críticos y la prolongada mala nutrición? Según el Consejo Renal de Puerto Rico, las cifras de fallos renales se triplicaron tras María manteniéndose un registro de cuatro a cinco fallecimientos diarios.²

Si algo conocemos bien ahora es la importancia de nuestro sistema energético. Las duras lecciones siguen llegando, pero, lamentablemente, por la obsolescencia de un sistema de generación centralizada a base de combustibles fósiles importados.

Sin embargo, la versión sombría de este país tras el huracán María es tan real como la de otro que también respondió y sigue construyendo. Y es que otro país existe allí donde comunidades diversas se han autogobernado durante todos estos meses, gestionando respuestas de cambio. Esas comunidades han servido cada vez más productiva y efectivamente, no solo para estar de pie sino para caminar en direcciones alternas.

Lo hemos visto en Punta Santiago y en la comunidad Mariana, ambas en Humacao; desde Loíza hasta Mayagüez. Allí donde la respuesta se dio en espacios de gestión comunitaria organizada, las realidades de las personas y sus percepciones tuvieron otra trayectoria.

En Adjuntas, Casa Pueblo sirvió de oasis energético para la comunidad por una agenda de operar con energía renovable desde el 1999. Con un sistema recién modernizado de energía solar, la autogestión comunitaria viabilizó tareas intensas de ayuda humanitaria para el pueblo, su ruralía y otras municipalidades. Como una de las primeras tareas, la iniciativa de iluminar a Adjuntas y Puerto Rico con el sol buscó activar a la diáspora puertorriqueña y amigos de nuestra autogestión

² Véase *Más de 600 pacientes renales trasladados a EE.UU. tras María*, METRO (17 de abril de 2018), <https://www.metro.pr/pr/estilo-vida/2018/04/17/mas-600-pacientes-renales-trasladados-ee-uu-tras-maria.html>; Yaritza Rivera Clemente, *Pesada carga para los pacientes renales*, EL VOCERO (18 de abril de 2018), https://www.elvocero.com/actualidad/pesada-carga-para-los-pacientes-renales/articulo_919a3010-42b2-11e8-9e59-938d3e9561a5.html.

para atajar el problema del colapso energético. Miles de lámparas solares se canalizaron para alumbrar las noches de familias en amplias regiones mejorando la calidad de vida en la crisis mientras se educaba para vivir con una fuente de energía limpia y renovable. Así tocamos familias en todos los barrios de Adjuntas, los encamados en Jayuya, Utuado, Lares, Castañer, Salinas, Aibonito, Humacao, Vieques y Loíza, entre otros. Además, ante el colapso de los sistemas de comunicación, para lograr conexión de cientos de adjunteños con su familia a través de telefonía satelital, la radio comunitaria y nuestras redes sociales fueron fundamentales en los primeros días de la crisis. Se canalizaron generadores eléctricos de Houston y Nueva York para el centro de personas de edad avanzada, el *Head Start*, el refugio principal del municipio, dos escuelas rurales y un comercio de un joven empresario. Múltiples motosierras comunitarias se pasaban de mano en mano para ayudar a despejar caminos y residencias. Se repartieron hieleras; cientos de filtros de agua de varios tipos; se entregó agua, alimentos, productos de higiene, entre muchos otros. Esta respuesta incluyó organizar en la diáspora la adquisición de toldos y su envío a Puerto Rico por rutas alternas. Su distribución en la montaña se dio meses antes de que llegaran los mentados toldos de FEMA.

Son muchas las manos, los grupos en Puerto Rico y fuera de la Isla que salieron de su normalidad para impulsar ayudas humanitarias. Fundaciones de compromiso social, así como grupos ciudadanos en Texas, Georgia, Florida, Idaho, Michigan, Arizona, California, Nueva York, Filadelfia, Boston, España, Noruega y Suecia merecen nuestro más profundo reconocimiento. Fortalecer estas relaciones debe ser agenda habitual, así como hacer sentir presente al que salió de la Isla pero nunca se fue.

Como parte de las respuestas de apoyo, desde Casa Pueblo se diseñaron e instalaron diez sistemas de urgencia para energizar con el sol equipos médicos incluyendo máquinas de diálisis personales y equipos de terapia respiratoria. La salud de muchas personas sufrió y aún padecen interrupciones en sus tratamientos por la falta de acceso a energía. El sistema se desarrolló para energizar una máquina de diálisis personal ininterrumpidamente en un hogar del sector El Hoyo de Ballajá en Adjuntas. María, la paciente, requiere de un proceso de diálisis de diez a doce horas diarias. Por dos meses estuvo dializándose con métodos mecánicos que son mucho menos efectivos y óptimos, hasta que se le instaló la unidad de emergencia solar con una pequeña nevera portátil que le permitió también refrigerar su insulina. Este sistema lo estamos replicando para el beneficio de más familias en otras partes del municipio.

Para atender la crisis alimentaria, se instalaron unas cincuenta y cinco neveras familiares de alta eficiencia energética en todos los barrios del municipio. Ahora existen hogares oasis en toda la región geográfica de la municipalidad. En esta dirección, se energizó un primer colmado solar en el Barrio Guilarte y otros cinco serán energizados próximamente. Los colmados representan la primera línea de defensa de productos alimentarios para las comunidades de la ruralía. Ya se energizó una barbería con el sol buscando construir un modelo de activación económica que reduzca los costos de operación y sea inmune a las interrupciones cada vez más frecuentes del sistema energético tradicional. Pronto habrá una lechonera

y una ferretería solar. También se energizó el primer transmisor solar de Puerto Rico y el Caribe, Radio Casa Pueblo, que ahora opera 100% con energía del sol. La casa de Doña Martina Santana en la Calle del Agua, a quienes sus vecinos se refieren como *El Cucubano*, es también solar y servirá ahora de referencia técnica para energizar otras residencias del pueblo completamente autosuficientes e inmunes energéticamente. Medidas inmediatas de gestión para confrontar la crisis, pero cambiando el panorama energético de la región para estar mejor preparados en un futuro incierto.

Como parte de esta agenda transformadora que añade nuevos espacios para la evolución social y energética, se construyó el primer Cine Solar. El cine para un entretenimiento educativo tiene setenta y una butacas y está energizado a través de una micro-red fotovoltaica. Además, la sala está equipada con una pantalla grande, sistema de sonido Dolby 7.1 y proyección de alta definición. En este cine, una obra-mural del maestro Antonio Martorell rodea a los espectadores logrando un acondicionamiento acústico y visual único en su clase. Sobre un fondo de fieltro gris, el maestro Martorell nos lleva por un paisaje montañoso icónico, a veces ambiguo, de un bosque lleno de caras representando miembros de las comunidades que forman parte de la autogestión.

V. LA AMENAZA DE LA LEY FEDERAL PROMESA

Con la visita del presidente del Comité de Recursos Naturales de la Cámara de Representantes y gestor de la Ley Federal PROMESA, Rob Bishop, queda clara la visión colonial que se quiere sostener en Puerto Rico. “Me gustaría ver más puertos de gas natural aquí”³ dijo a su paso por Puerto Rico, admitiendo así que discuten el tema en Wáshington, D.C. con ejecutivos de empresas privadas que no quieren identificar. Nada de sol, viento ni energía renovable. La agenda congresional es condenar la región a la dependencia energética de combustibles fósiles utilizando a Puerto Rico como consumidor y *hub* del Caribe. Parasitan la economía local con la extracción de miles de millones de dólares anuales para combustibles que no producimos y cuya quema —pública o privada— genera gases de calentamiento global y cambio climático.

Nos quieren mantener sometidos a un modelo energético de dependencia. Es decir, “la energía hay que importarla”, dijo Bishop, y “gas natural es una forma brillante de hacerlo”.⁴ La nueva fiebre americana no es el oro californiano ni el petróleo de los 60, ahora es el *fracking*, una tecnología de explotación de reservas subterráneas de gas que es de las más destructivas de este siglo. Quien crea que Estados Unidos perdió interés geográfico en nuestras islas y nos lleva a la estadiad o hacia la independencia, pienso que se equivoca. El tema energético y su

³ Véase Kate Aronoff, *Top Republican Plans to Use Fossil Fuels to Make Puerto Rico “The Energy Hub of the Entire Caribbean”*, THE INTERCEPT (May 5, 2018), <https://theintercept.com/2018/05/05/puerto-rico-hurricane-maria-natural-gas/>.

⁴ *Id.* (traducción suplida).

privatización es un indicador claro de su finalidad: perpetuar la colonia en una zona geográfica importante.

VI. INSURRECCIÓN ENERGÉTICA

Ante la nefasta e injusta realidad colonial entendida por la inmensa mayoría del pueblo, es necesario un nuevo consenso para enfrentar el modelo de la dependencia energética que se intenta perpetuar. Esa imposición no sería una agenda de futuro. Por el contrario, representa la vuelta al siglo pasado y mantener expuesto a nuestro pueblo a las crisis futuras que vendrán por eventos naturales. La agenda de autosuficiencia energética capitaliza en las fuentes de combustibles limpias y seguras que tenemos disponible a saciedad. El reclamo político de un nuevo consenso social exige una reconstrucción nacional diferente al modelo obsoleto, anticlimático y vulnerable de combustibles fósiles. La insurrección energética de Adjuntas ya tiene sus conquistas con un modelo social para la producción de energía y enfrentar la explotación pública o privada. Desde nuestras comunidades, podemos tomar control de nuestro destino haciendo y construyendo alternativas de modelaje político. Caminemos hacia la independencia energética, con afirmación cultural y responsabilidad ecológica. Ante la imposición de un estado ajeno y colonial, impulsar la autogestión puede ayudar a construir una realidad alterna basada en elementos de autodeterminación individual y comunitaria.